

EL PARQUE CENTRAL METROPOLITANO, PIEZA SINGULAR DEL SISTEMA DE ES- PACIOS LIBRES

Hacia una definición crítica¹

Joan Florit Femenias

Programa de doctorado en urbanismo, Universidad Politécnica de Catalunya.

Director: Ángel Martín Ramos

Mail: florit30@gmail.com

RESUMEN

En las grandes metrópolis de hoy, entre las diferencias que las distinguen de las ciudades menores, podemos encontrar un sistema de espacios libres habitualmente complejo. En algunas, forma parte de este sistema un espacio de características especiales y de rango preferente, por sus cualidades y dimensión, que se puede denominar Parque Central Metropolitano.

La investigación se aproxima a la definición de éste desde dos visiones complementarias: el origen del concepto a través de la historia de la cultura y la de los casos de estudio, y el ocio colectivo como función a la que el parque central da servicio y que es clave para el análisis crítico de su programa. Así, nos disponemos a conocer y discutir las condiciones y cualidades urbanísticas de estos parques, con el empuje de aportar una modesta contribución a la discusión sobre la constitución de la metrópoli contemporánea. Se quiere reivindicar expresamente la urbanidad de los parques centrales, más allá de los beneficios medioambientales que puedan representar.

Palabras clave: centralidad metropolitana, verde urbano, ocio colectivo.

ABSTRACT

Today in great metropolis we can usually find a complex open space system, as one of the major differences between them and ordinary cities. Sometimes, this open space system comprises one patch with special features and leading role because of its qualities and dimension that could be named Metropolitan Central Park.

There are two basic components of our research. The first involves researching the origin of this kind of parks from the history of culture and from each case study history. The second component studies collective leisure as a function that central park performs and is a key part of the critical analysis of the park program.

Ultimately, our research tries to discuss these large parks' conditions, with the aim of contributing to our understanding of the composition of the contemporary metropolis. We try to establish that the central park has an urban value over and above its environmental goodness.

Key words: metropolitan centrality, urban greenery, collective leisure.

1 INTRODUCCIÓN AL SISTEMA DE ESPACIOS LIBRES DE LA METRÓPOLIS Y EL PARQUE CENTRAL.

Desde la década de los años 60 del siglo XX se ha ido consolidando el concepto de metrópolis (en la realidad construida y en los argumentos de los estudiosos) como entidad urbana de mayor rango, "*máxima expresión del concepto de Ciudad*".²

De una realidad discreta construida por continuidades, que reunía dentro de sus límites más o menos definidos gran parte de las necesidades cotidianas de sus habitantes y que conveníamos en llamar *ciudad* como entidad contrapuesta al *campo*, se ha pasado a una nueva realidad en la que todo el territorio contiene o es capaz de contener atributos urbanos. La infraestructuración incremental del territorio, las nuevas tecnologías de comunicación, la disminución relativa de los costes de transporte, la generalización de la movilidad privada, el paso de modelo económico productivo al modelo de los servicios y las finanzas, o cambios en las pautas de vida cotidiana y del comportamiento social se han señalado como causantes de este cambio de paradigma.³

Al fin y al cabo, una de las diferencias más notables a nivel físico de la metrópolis contemporánea con respecto al concepto moderno de ciudad es, seguramente, la construcción de un sistema espacial descompuesto y fragmentado en que el espacio no ocupado o abierto toma gran relevancia en la definición de su forma.

La ciudad moderna se caracterizaba por la continuidad entre sus partes y el espacio no ocupado se modelaba a través de distancias mínimas (entre edificios, entre usos...) o era motivo de proyecto (reservas de suelo público, apertura de calles, creación de parques). El resultado son formatos bien conocidos (calles, paseos, plazas, parques) y la combinatoria de éstos ha sido ensayada en la búsqueda de una estructura del espacio público en la ciudad compacta.

En la metrópolis, como consecuencia de la dispersión de la urbanización, encontramos añadidos a los espacios abiertos heredados de la ciudad moderna otros tipos de suelos que hacen que su sistema de espacios no ocupados resulte más complejo. La diversidad de medida de sus elementos, de valor ambiental y valor posicional o la diversidad de régimen jurídico y de propiedad, añadidos a menudo a la falta de definición de sus bordes o sus usos, hacen de todo este sistema un campo de estudio de gran riqueza que puede desvelar oportunidades nada despreciables para la contribución al orden de la metrópoli y a su salud ambiental en los más amplios términos.⁴ Corredores de infraestructuras, corredores geográficos y ecológicos, escorrentías, bosques, áreas forestales de mayor entidad, explotaciones primarias en desuso y otras en plena actividad, vertientes pronunciadas no ocupadas, cesiones de procesos urbanísticos, grandes explanadas de aparcamiento, grandes jardines privados o mosaicos de pequeños jardines particulares suelen formar parte de este sistema heterodoxo y particular de cada metrópoli.⁵



Fig1. El parque central como "producto" urbanístico propio de la metrópoli.
De izquierda a derecha: DOWNTOWN (Houston), SUBURBIA (Boston), PARQUE CENTRAL (Philadelphia).

En algunas de estas grandes ciudades, forma parte de este sistema un espacio de características especiales y de rango preferente, por sus cualidades y dimensión, que se puede denominar Parque Central Metropolitano y que es el objeto de la investigación en curso de la que este artículo da noticia. Así, las hipótesis de partida de la investigación son las siguientes:

1. El creciente papel de la metrópoli en el mundo de las ciudades va acompañado de una caracterización cada vez más específica de algunas cualidades de su composición respecto a las ciudades menores.
2. En el relevante papel que toma el sistema de espacios libres en este contexto, entre las variadas diferencias entre ciudad y metrópoli podemos identificar el parque central como elemento urbanístico metropolitano que toma una entidad creciente.
3. Se puede establecer una caracterización del parque central como unidad urbana dotada de unas cualidades particulares y específicas, aquellas que representa la mezcla de utilidades de forma competitiva y donde encuentra expresión propia el conflicto urbano. Así, es oportuno contribuir a identificar su entidad urbanística, la problemática asociada y su potencial en la metrópoli contemporánea.

1.1 Aclaración sobre la especificidad del objeto de estudio

Debe entenderse aquí por *parque central metropolitano* una entidad urbanística muy particular, propia sólo de algunas grandes metrópolis en que una porción concreta y delimitada del sistema de espacios no ocupados toma una condición singular y excepcional como espacio de referencia para el ocio colectivo entre el verde a escala metropolitana.

El concepto de parque central se introduce en la cultura urbanística como aplicación de las primeras nociones filantrópicas surgidas en las ciencias biológicas del siglo XVIII,⁶ recibe un decidido impulso de personajes que, como Frederick Law Olmsted, "*combinaban los conocimientos botánicos y las aspiraciones reformistas*",⁷ y es intensamente ensayado, por ejemplo, para la construcción de la nueva ciudad socialista soviética.⁸ Sin embargo, mantiene todavía una definición escurridiza aún estando manifiestamente presente en las realidades metropolitanas de todo el mundo.⁹

Así, en este texto, el concepto de parque central se refiere a una entidad formada por adición de significados, proporcionados éstos por múltiples casos reales que, al menos, cumplen las siguientes condiciones:

1. Son espacios urbanos con "el verde" como elemento protagonista de su composición, un verde que presenta trazas antrópicas en base a criterios estéticos y funcionales.
2. Són espacios urbanos sobre suelo de propiedad y uso públicos, gestionados por la administración pública y que llegan a contar con institución cívica propia.¹⁰
3. Siendo un elemento exclusivo de la metrópoli,¹¹ y gracias a su gran dimensión que propicia la diversidad y la mezcla de situaciones, destaca por su servicio a las exigencias del tiempo de ocio a escala metropolitana y por su potencial, a través de una cada vez más compleja oferta de servicios, dotaciones, actividades y acontecimientos con poder de atracción que trasciende el ámbito local.



Fig2. Grandes metrópolis con un gran parque de características especiales y de rango preferente.
Fuente: el autor.

El estudio ha encontrado medio centenar de casos que se ajustan a las condiciones de partida repartidos por todo el mundo, desde parques con un papel central bien consolidado, hasta otros en estado latente o germinal, pasando por casos en proceso de definición:

Adelaida, **Parklands**, (1837). 1100ha.
 Amsterdam, **Amsterdamse Bos**, (1931). 930ha.
 Bagdad, **Al-Zawra Park**, (1973), 190ha.
 Bangalore, **Cubbon Park**, (1870), 120ha.
 Barcelona, **Parc de Montjuïc**, (1914), 400ha.
 Berlín, **Tiergarten**, (1649). 220ha.
 Bogotá, **Parque Simón Bolívar**, (1979). 113ha.
 Boston, **Emerald Necklace**, (1876). 450ha.
 Budapest, **Városliget**, (1813). 120ha.
 Buenos Aires, **Parque tres de Febrero**, (1875). 500ha.
 Calcuta, **Maidan**, (1847). 200ha.
 Chicago, **Grant Park**, (1911). 150ha.
 Dublín, **Phoenix Park**, (1745). 712ha.
 Estocolmo, **Djurgården**, (1750). 1130ha.
 Filadelfia, **Fairmount Park**, (1867). 1000ha.
 Hamburgo, **Stadtspark**, (1914). 150ha.
 La Habana, **Parque Metropolitano**, (1989). 700ha.
 Lisboa, **Parque Florestal de Monsanto**, (1934). 1000ha.
 Londres, **Hyde Park**, (1635). 280ha.
 Los Ángeles, **Griffith Park**, (1896). 1800ha.
 Madrid, **Casa de Campo**, (1931). 1000ha.
 Manila, **Rizal Park**, (1913). 100ha.

Melbourne, **Yarra Park System**, (1856). 300ha.
 México Df, **Bosque De Chapultepec**, (1907). 645ha.
 Montreal, **Mont-Royale**, (1869). 170ha.
 Moscú, **Gorky Park**, (1929). 120ha.
 Nueva Delhi, **Budda Jayanti Park**, (1960). 1300ha.
 Nueva York, **Central Park**, (1851). 350ha.
 París, **Bois De Boulogne**, (1727). 845ha.
 Pequín, **Ciudad Prohibida**, (1925). 220ha.
 Río De Janeiro, **Aterro do Flamengo**, (1858). 120ha.
 Roma, **Villa Borghes**, (1616). 160ha.
 San Francisco, **Golden Gate Park**, (1871). 420ha.
 Sanpetersburgo, **Kirov Park**, (1932). 550ha.
 Santiago de Chile, **Cerro San Cristobal**, (1916). 720ha.
 Sao Paulo, **Ibirapuera**, (1930). 180ha.
 Seul, **Namsan Park**, (1968). 300ha.
 Shangai, **Century Park**, (1997). 140ha.
 Sidney, **Centennial Park**, (1866). 435ha.
 Teherán, **Pardisan Park**, (1973). 275ha.
 Toronto, **High Park**, (1873). 160ha.
 Valencia, **Jardín del Turia**, (1986). 270ha.
 Vancouver, **Stanley Park**, (1888). 405ha.
 Viena, **Prater**, (1766), 500ha.
 Washington, **National Mall**, (1791), 125ha.



Fig3. Condiciones básicas del parque central
 De izquierda a derecha: suelo público (indigente y niños en Central Park, Nueva York), parte de una metrópoli (Griffith Park en Los Ángeles), referencia para el ocio colectivo (práctica multitudinaria de yoga en Central Park, Nueva York).

1.1 Almacén para los objetivos de la investigación

Para la consecución de nuestro objetivo, aportar una definición crítica del concepto de parque central, se está trabajando desde una aproximación dual y complementaria:

1. Aquella que estudia el origen del objeto, por un lado, trata de establecer cuáles son las aportaciones y acontecimientos más relevantes que han cristalizado en el nacimiento del parque central y la incidencia de estas circunstancias en su composición.
2. La que estudia la constitución propia y los contenidos urbanos del objeto de estudio, por otra, se propone definir los valores físicos, espaciales, dimensionales, materiales y medioambientales propios de la urbanidad del parque central como condiciones que pueden hacerlo resultar especialmente adecuado para diversas prácticas sociales colectivas.¹²

Estas dos entradas se están construyendo desde la atención, también dual, a la teoría y los casos. Los fundamentos teóricos de la investigación abarcan cuatro campos diferentes:

1. El nacimiento y deriva del concepto de verde público, desde el jardín urbano hasta el parque central
2. Los conceptos de ocio urbano y ocio metropolitano que configuran el programa del parque central, así como los parques ofrecen nuevas cualidades y oportunidades que contribuyen a la definición de nuevas exigencias.
3. El fenómeno de los grandes acontecimientos urbanos internacionales (exposiciones universales y juegos olímpicos, por ejemplo) y su incidencia en el equipamiento de la metrópoli.
4. El equilibrio medioambiental de la gran ciudad y el efecto y potencial de los grandes parques sobre el mismo.

2 GÉNESIS DEL PARQUE CENTRAL

Si bien la investigación pretende establecer la entidad urbanística del parque central de la metrópoli, durante el transcurso de ésta se ha puesto de manifiesto que la historia de cada parque, el origen en el tiempo y en las circunstancias, es parte fundamental de su entidad propia, define algunas de sus cualidades y representa un precedente o contribución particular para los casos que le suceden. Así, el hecho de que un parque esté más o menos cercano al centro original desde donde creció la metrópoli, que tenga una morfología planimétrica u otra, que utilice unos u otros recursos compositivos en base a fines estéticos, que esté más o menos presente en la conciencia de la ciudadanía, que presente una composición unitaria o resulte un *composite* de varios espacios, o que preste mayor atención a un tipo de funciones en detrimento de otras, son cuestiones que sólo se pueden explicar con cierto rigor a partir del conocimiento de su origen.

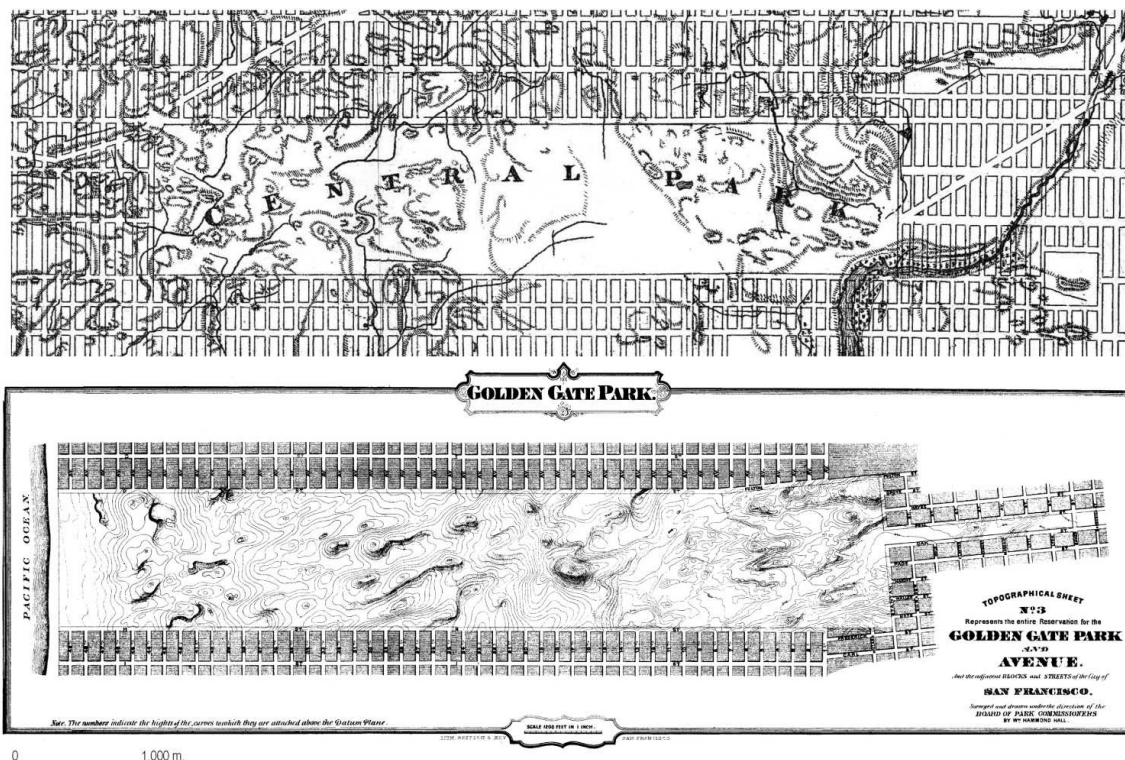


Fig4. La relevancia del origen del parque central.

Arriba: Central Park, Nueva York, en el plano "The original topography of Manhattan Island" (fragmento), 1880.

Abajo: Golden Gate Park, San Francisco, en el plano topográfico para la reserva de suelo dibujado por William Hamond Hall, 1871.

Ver la diferencia entre los dos planos (con semejanzas notables) a través del conocimiento del origen. Mientras en el caso de Nueva York (1) el parque representa una desclasificación de manzanas que habían sido ordenadas en el anterior "Comissioners Plan" (1807), el topográfico de San Francisco (2) representa la ubicación del futuro parque para cualificar, o incentivar, un crecimiento de manzanas alrededor de él.

2.1 Herencias y proyectos

El origen de los grandes parques metropolitanos no está desligado del origen del parque en general. Es conocido el hecho de que antes que en las ciudades, el control, dominio y artificialización de la naturaleza se había ensayado en jardines de propiedad privada, en paisajes proyectados como parte indispensable de las villas de descanso y deleite

aristocráticas expresamente apartadas de la estrechez y ajetreo que representaba la urbanidad pre-moderna. Y es que el espacio público con el verde implicado, en la vieja Europa, permaneció extramuros hasta que la ciudad se atrevió a derribarlos y sobrepasarlos. Se convirtieron así los antiguos fosos en paseos arbolados y ejes estructurantes del nuevo crecimiento, y se incorporaron antiguos prados comunes, donde antaño se celebraban las ferias de ganado y algunos actos de sociedad cerca de alguna de las puertas de la ciudad, para convertirlos en los primeros parques públicos urbanos.

Hasta siete parques centrales se han constituidos en Europa como herencia de propiedades reales o aristocráticas que, originalmente formadas como jardines o bosques de juego, fueron abiertas al público entre principios del siglo XVII y finales del XVIII como lugares adecuados para la exhibición y práctica del tiempo libre. Era éste un gesto altruista, con voluntad de educar a la sociedad en los gustos y prácticas refinadas, pero también una búsqueda de complicidad hacia aquellos que deberían legitimar y garantizar la continuidad del poder.¹³ Otras propiedades privadas similares han acabado siendo o formando parte del parque central de su metrópoli, aunque fuera de este momento y conjunto de motivaciones. La oportunidad ofrecida por una preexistencia se ha aprovechado para la constitución de, al menos, ocho casos más en que el uso de ocio entre el verde ya estaba presente en el lugar que hoy es parque central.¹⁴



Fig5. Apertura al público de propiedades aristocráticas y reales en las principales ciudades europeas.

1. "Progetto di piano regolatori d'ampliamento della città di Roma. MCMVI", (1906), pocos años después que la *Villa Borghese* pasase a manos públicas, se proyecta el ensanche de la ciudad (rojo) y una notable ampliación del parque que se quedará sobre el papel.

2. "London in miniature with the surrounding villages", (1807), después de casi dos siglos abierto al público, el *Hyde Park* todavía no ha sido rodeado por la urbanización.

3. "Plan von Berlin nebst denen umliegenden gegenden", (1798), después de un siglo y medio con el *Tiergarten* abierto al público, éste sigue ocupando una posición periférica.

4. El *Paris Post* Haussmann, (1867), ya cuenta con la publicidad del suelo del *Bois de Boulogne*.

Después de este episodio de equipamiento de ciudades a través de la servidumbre de uso por bonhomía e ilustración del poder, el siglo XIX arranca con un traspie adelante. En 1813, el concurso para el proyecto del *Városliget* en Budapest supuso la construcción del primer parque de la historia hecho con fondos e iniciativa totalmente públicos.¹⁵ Encontramos otro caso especial en estos primeros cincuenta años del siglo XIX, los *Parklands* en Adelaida fueron proyectados en el año 1837 y representan el caso paradigmático de gran parque planificado para una ciudad de nueva planta, significa el salto de la entidad parque central fuera del continente europeo y dan idea de hasta qué punto, el concepto de parque se entendía, ya entonces, como elemento constitutivo propio y deseable de las ciudades.

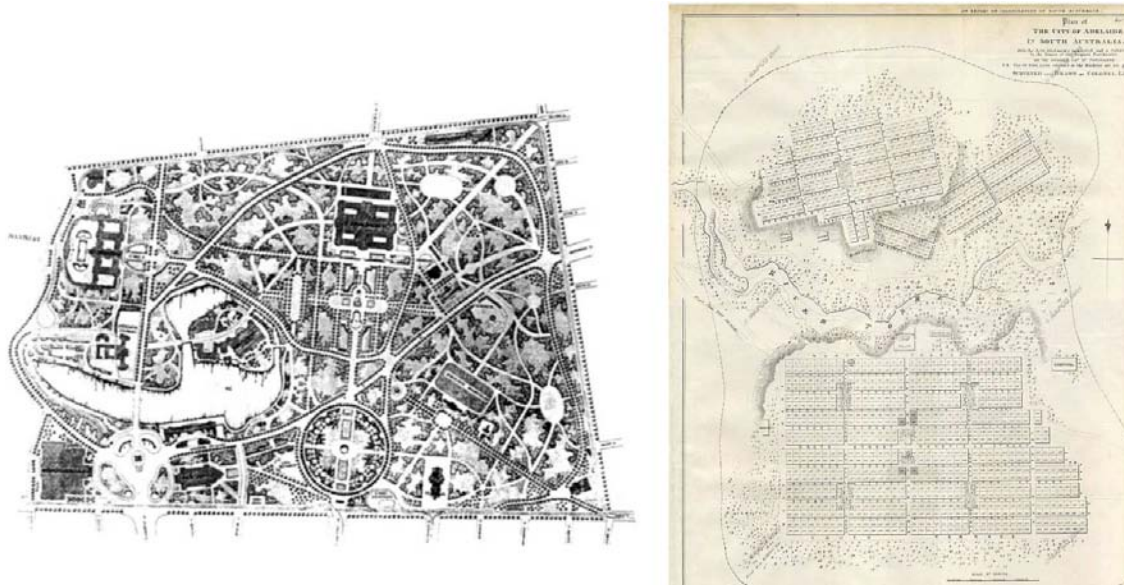


Fig6. Primeros proyectos públicos para grandes parques.

Izquierda: Proyecto de Christian H. Nebien que ganó el concurso para Barosliget, Budapest, (1813).

Derecha: "Plan of the city of Adelaide & South Australia (...), surveyed and drawn by Colonel William Light", (1837).

Con los antecedentes de los parques heredados y los primeros proyectos para grandes parques (en expansión de ciudades maduras o en fundación de nuevas urbes), el auténtico movimiento colectivo para la construcción de grandes parques en las principales ciudades comienza a mediados del siglo XIX. Coincide con las cesiones definitivas de las grandes posesiones reales de Londres, Berlín y París, y se empieza a hablar del *Central Park* en Nueva York. La discusión pública sobre la necesidad de crear un parque ante una prefiguración metropolitana de congestión durante la década de 1840, que para el año 1851 será decisión firme de la municipalidad, inicia un período intenso de creación de grandes parques en ciudades americanas sobre todo, pero también en Australia y América Latina, que dura toda la segunda mitad del siglo XIX.

En general, estos parques creados con dinero público, buscando situaciones periféricas o suelos disponibles y baratos, responden al surgimiento de movimientos sociales que reivindican acciones contra la gran cantidad de enfermedades que se padecen en las ciudades, y que, influidos por el pensamiento trascendentalista, piden la redención de la ciudad de alta densidad. Los espacios se organizaban en torno al uso pasivo, pero gozaban de programación de gran cantidad de actividades, en un período de continua discusión sobre los usos que debían permitirse en el interior y los que se debían vetar. Al inicio, las principales actividades que se desarrollan se orientan a la práctica en familia durante todo el día, sin programación específica por edades ni *timing*.¹⁶ La influencia de Frederick Law Olmsted y su fórmula para lo pintoresco es fundamental en este periodo, con al menos cuatro de estos parques proyectados por él, pero las corrientes estéticas de los parques de uso consolidado en Europa son igualmente influyentes, y se importan para la construcción de parques y jardines en América Latina, por ejemplo.¹⁷

Durante el siglo XX se seguirán constituyendo parques de características similares como mecanismo de ajuste de la ciudad, que es entendida como máquina con algunas carencias, y en los que tomará fuerza la idea de parque como paisaje formalizado en base a un programa concreto.¹⁸

NOM DEL PARC	CIUTAT	DATES				ORIGEN			MODE			
		DATA EN QUE EL SUELO PASA A PROPIEDAD PÚBLICA (ANEXO DEL PARC)	DATA EN QUE SE INICIA EL PROYECTO PÚBLICO	DATA DEL PROYECTO DE PARC	DATA	US HERETAT	NEIX DE PROJECTE COL·LECTIU	COMPARTEX ALTRES OBJECTIUS	ADQUISICIÓ	PASSA A PÚBLIC	ÉS SÓL COMÚ	
					(1)			(2)				
VILLA BORGHESE	Roma	1901, 1902	1916	s. XIX-XIX	1616							
HYDE PARK	Londres	1851	1835	s. XIX-XIX	1635							
TERGARTEN	Berlin	1840	1849	1816	1649							
BOS DE BOULOGNE	París	1848, 1852	1727	1852	1727							
PHOENIX PARK	Dublin	1745	1747	-	1745							
OURGARDEN	Estocolm	1917	1750	1880	1750							
PRATER	Viena	1938	1766	-	1766							
VÁRDOLGET	Budapest	c. 1880	-	1813	1813							
PARKLANDS	Adelaida	1837	-	1880	1837							
CENTRAL PARK	Nova York	1853-1856	-	1858	1851							
YARRA PARK SYSTEM	Melbourne	-	1848, 1856, 1862	-	1856							
CENTENNIAL PARK	Sidney	1811	1886, 1901	1888	1886							
FAIRMOUNT PARK	Filadèlfia	1867	s. 1900	1881	1867							
MONT-ROYALE	Montreal	1869-1874	1876	1874	1869							
GOLDEN GATE PARK	San Francisco	1864-1866	-	1871	1871							
PARQUE TRES DE FEBRERO	Buenos Aires	1851	1875	1882	1875							
EMERALD NECKLACE	Boston	c. 1870	1886	1876	1876							
STANLEY PARK	Vancouver	1859	1888	-	1888							
GRIFFITH PARK	Los Angeles	1886	-	1920	1896							
BOSQUE DE CHAPULTEPEC	Méxic DF	1930	1907	1920-1906	1907							
GRANT PARK	Chicago	1844	1911	1915	1911							
PARC DE MONTJUÏC	Barcelona	1914	-	1929	1914							
STADTPARK	Hamburg	1902	1914	1908	1914							
CERRO DE SAN CRISTOBAL	Santiago de Chile	1916, 1966	-	1920	1916							
IBIRAPUEA	Sao Paulo	-	1954	1930-1932	1930							
LA CASA DE CAMPO	Mosú	1931	1946	1930	1931							
AMSTERDAMSE BOS	Amsterdam	1934	1937	1931	1931							
KROV PARK	Sant Petersburg	1917	1932	1930	1932							
PARQUE FLORESTAL DE MONSANTO	Lisboa	1934, 1938	-	1920, 1946	1934							
PARQUE SIMÓN BOLÍVAR	Bogotá	1979	1983	1986	1979							
JARDIN DEL TURIA	València	1957	1986	-	1986							
PARQUE METROPOLITANO	La Habana	1937	1989	1983	1989							

Fig7. Tabla sintética del origen de los parques centrales, objetivos compartidos y modos en que el suelo deviene público. Fuente: elaboración propia a partir del estudio de la historia de los diferentes casos.

2.2 Objetivos compartidos

Encontramos en la historia de la constitución de grandes parques algunos episodios compartidos, y también hay algunos objetivos principales que se repiten de unos casos a otros. La celebración de grandes ferias de muestras o exposiciones internacionales y otros grandes eventos, la incorporación de puestos para la divulgación de las ciencias naturales (zoológicos y jardines botánicos), la vinculación con la observación y divulgación del cosmos (observatorios y planetarios), la extracción de materiales para la construcción de la propia ciudad, o el aprovechamiento de terrenos ganados por acumulación de residuos de la construcción de ésta, son algunos de estos episodios.

Si bien existen una serie de objetivos transversales en la constitución de los parques desde el punto de vista cultural,¹⁹ se pueden destacar tres objetivos principales que han motivado determinadas decisiones en los parques estudiados: la protección, recuperación o saneamiento de cursos de agua o frentes marítimos, la protección de laderas o colinas, y otros motivos ideológicos o de significación política.

Los parques australianos de la primera mitad del siglo XIX se habían construido en antiguos terrenos pantanosos y el río forma parte de su estructura, pero el caso paradigmático en cuanto a protección de recursos hídricos es el *Fairmount Park* (1867). La municipalidad de Filadelfia había adquirido unos terrenos a orillas del río con el objetivo de garantizar la salubridad de las aguas años antes de proyectar el gran parque central ampliando los suelos de protección. Una década después, los trabajos iniciales de Olmsted en Boston se centrarían en el saneamiento del *Back Bay Fens* y el *River Way*. Hasta los casos del siglo XX de La Habana (1989), recuperación y potenciación de los valores ambientales del cauce del río *Almendares*, o de Valencia (1986), en que después de trasladar su curso, el antiguo cauce del río Turia fue convertido en parque urbano salvándolo de convertirse en una autopista urbana, otros proyectos tienen entre sus motivaciones uno u otro vínculo con el agua.²⁰

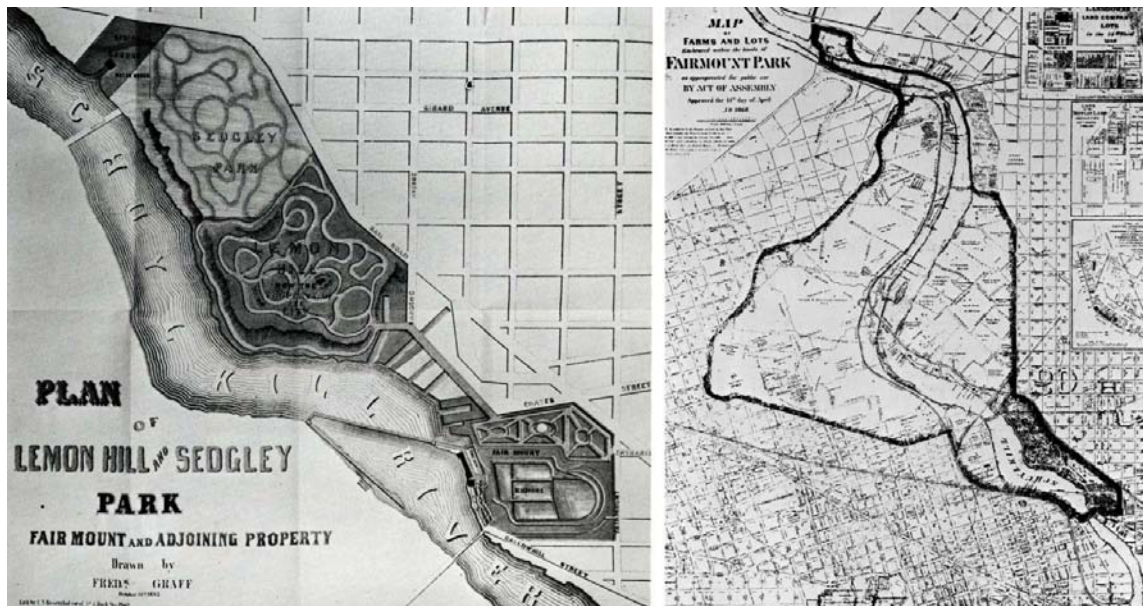


Fig8. Philadelphia, el gran parque como mecanismo para garantizar los recursos hídricos.
Izquierda: Proyecto de Frederick Graff, (1851) para la adecuación de los primeros suelos adquiridos en 1812.
Derecha: Ámbito del parque aprobado por la asamblea, (1868).

En cuanto a la constitución de parques en terrenos de pendiente elevada destaca el ejemplo más antiguo (Montreal 1869), por la trascendencia de la discusión pública sobre la conveniencia de dedicar a parque una colina. El éxito del proyecto de Olmsted seguro que allanó el camino a la constitución como parque de otros cerros en el mundo. El siguiente sería abierto en Vancouver, precisamente en el mismo país, dos décadas después, pero pronto el parque en formato cerro se repite fuera de Canadá.²¹

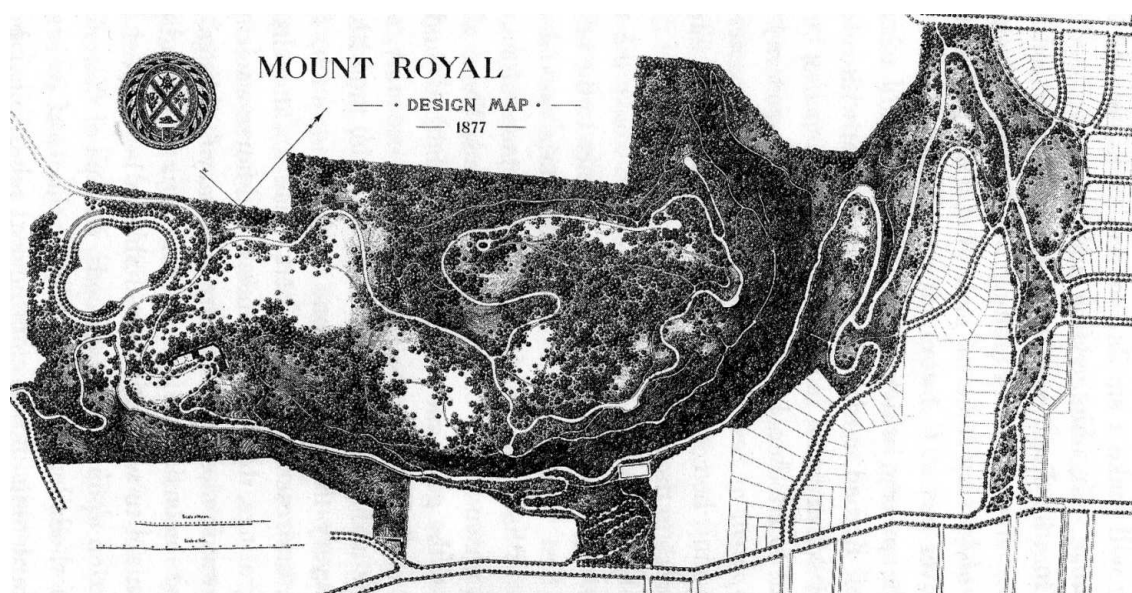


Fig9. Olmsted, F. L., "Mount Royal design map", Montreal, (1877).
Fuente: National Park Service, Frederick Law Olmsted National Historic site. Montreal.

Atendiendo a las motivaciones de significación ideológica o de estrategia política cabe mencionar que algunos autores las atribuyen a las aperturas de posesiones de aquellos que gozaban del poder absoluto, siendo patentes, por ejemplo, en el caso de París y Napoleón III. Los casos que más destacan en este objetivo, sin embargo, son aquellos que han surgido después de cambios importantes en el sistema de gobierno de su estado y en los que el parque ha sido objeto representativo del viraje hacia una política más pública y una mayor cultura de lo colectivo. Encontramos esta situación tras la caída del dictador Juan Manuel de Rosas, cuando se representa el nuevo panorama de libertades en Argentina haciendo de la casa del ex-dictador el sitio público central de la ciudad. O en España, cuando el primer gobierno republicano abre la mayor posesión real en la capital. El caso paradigmático es el del *Kirov Park* en San Petersburgo, como muestra de *Parque Central de Cultura y Descanso*, y es verosímil la influencia de esta corriente en la constitución del *Parque Metropolitano* de la Habana.²²

2.3 Modos en que el suelo deviene público

Si bien hasta el siglo XIX los grandes parques estudiados se habían constituido sin especial esfuerzo para la adquisición del suelo, el baile de modos en que éste se convierte en público desde entonces es considerable. En general, podemos decir que desde Nueva York, el método más utilizado es la compra de suelo, o indemnización a los propietarios. Algunos casos comportaron la compra de todo el suelo que se destinaría a parque y en muchos otros una parte de éste se adquirió con este método.

Entre los casos en que el suelo pasa a público sin coste, y descontando las cesiones reales, podemos destacar: la cesión de un particular en Los Ángeles (1896) y en una parte importante de Boston (1876), las confiscaciones y colectivizaciones después de cambios de sistema político (Buenos Aires, Madrid, San Petersburgo, La Habana), o hábiles mecanismos de gestión urbanística como en el caso de Bogotá (1979).

Finalmente, entre los parques que han disfrutado de la publicidad del suelo previa a su nacimiento como tal cabe destacar: los casos australianos y el sistema de desclasificación de suelo previa a su privatización durante el planeamiento y desarrollo de la ciudad, la herencia del *common* de la ciudad pre-moderna en Boston como parte del sistema, o el caso de Valencia en que el parque ocupa el suelo siempre público del antiguo cauce del río. En los demás casos, hubo un esfuerzo importante y una decidida reclamación de los derechos públicos que acabó con resoluciones judiciales favorables a los intereses colectivos.

2.4 Hacia una historia urbana

Si bien del estudio de la teoría se desprende que el origen del gran parque es un campo de relativa autonomía que se puede explicar a través de la convergencia de diversas dinámicas culturales,²³ la historia del nacimiento de los diferentes casos se refiere a diferentes episodios históricos propiamente urbanos.

Los parques de México y Beijing, por ejemplo, representan presencias en el territorio del equipamiento de la ciudad en tanto que sede del imperio. En Europa, las ciudades capitales de monarquías absolutas tienen grandes parques

como consecuencia de haber sido lugar de residencia del poder. Las ciudades han sido históricamente lugar de mezcla de clases sociales y a menudo las élites han tratado de significarse, destacando en el espacio urbano por la calidad de la arquitectura en sus palacios o por sus jardines en las residencias de campaña. La presencia de la élite aristocrática e ilustrada en el territorio de la metrópoli ha dejado en grandes ciudades como Roma o Toronto su huella en forma de parque central. Así como el advenimiento de la burguesía como estrato fundamental de la sociedad urbana también es condición para el nacimiento de algunos parques como proyecto y que se hicieran definitivamente públicos algunos de antigua propiedad real. La industrialización y la reivindicación de clase obrera que avanza escalonadamente hacia el estado del bienestar están también presentes en la historia de algunos grandes parques. Incluso los episodios más recientes, aquellos de la fuerte expansión global de la urbanización y la formación y proyecto de la metrópoli, han contribuido a la construcción o reserva de algún caso de estudio, como sería el ejemplo del *Century Park* en Shanghai.

Que la historia de los diferentes parques esté tan ligada a la historia de algunas condiciones propiamente urbanas nos empuja a creer que el parque central no es exactamente un antídoto anti-urbano, como se entendía a mediados del siglo XIX. Por el contrario, los grandes parques pueden ser un ingrediente de la urbanidad en tanto que en ellos se produce el entendimiento, aunque fragmentado, de la ciudad en su conjunto. Al fin y al cabo, algunos de los grandes parques se han constituido como parte integrante del proyecto de la ciudad, para embellecerla, para sanearla, para hacerla más saludable, para equiparla o significarla.

3 CONTENIDOS URBANOS DEL PARQUE CENTRAL Y OPORTUNIDADES PARA LA METRÓPOLIS

3.1 La centralidad como oportunidad para el enriquecimiento y la contribución al orden en la composición de la metrópoli

Las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora permiten defender que el poder de atracción central que ejercen las metrópolis sobre el territorio cercano contribuye, en algunos casos, al singular equipamiento de un gran parque, al tiempo que la centralidad de estos parques les otorga potencial para equipar la ciudad a nivel metropolitano.

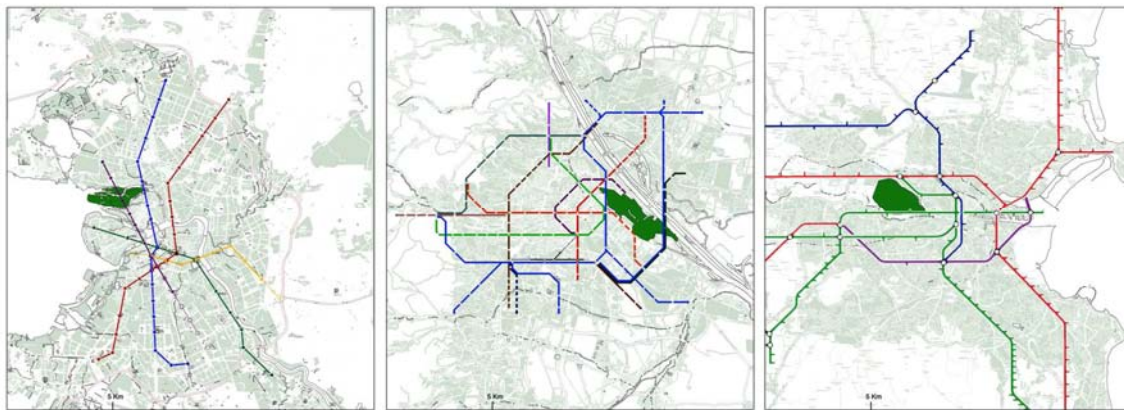


Fig10. El parque central y la conexión a las redes de transporte colectivo de alta capacidad en 3 casos de estudio.
Fuente: elaboración propia a partir de la información de las respectivas autoridades metropolitanas del transporte.
De izquierda a derecha: San Petersburg, Viena, Dublín.

La centralidad del gran parque no es sólo función de su posición geométrica en la ciudad. Si bien la posición de éstos, en algunos casos, puede resultar periférica en relación a determinados polos de centralidad (del centro de negocios por ejemplo), a menudo se ha visto abrazada por el complemento eficaz del desarrollo urbano a su alrededor.²⁴ La buena conexión a las redes de transporte es fundamental para disponer de una buena situación en la nueva geografía de la centralidad que la metrópoli representa,²⁵ como también lo es la referencia que del parque puedan dar determinados elementos de forma de la ciudad,²⁶ o la presencia en su interior de arquitecturas o actividades colectivas singulares.

Sin embargo, si bien la centralidad de un gran parque puede venir garantizada por su significativa relevancia, dimensional o cuantitativa, en el sistema general de espacio libre verde en la metrópoli, cuando no es así, la centralidad se manifiesta por la reunión de una gran cantidad de suelo de propiedad y uso públicos, y por ofrecer una particular y atractiva oferta de utilidades relacionadas con el ocio.

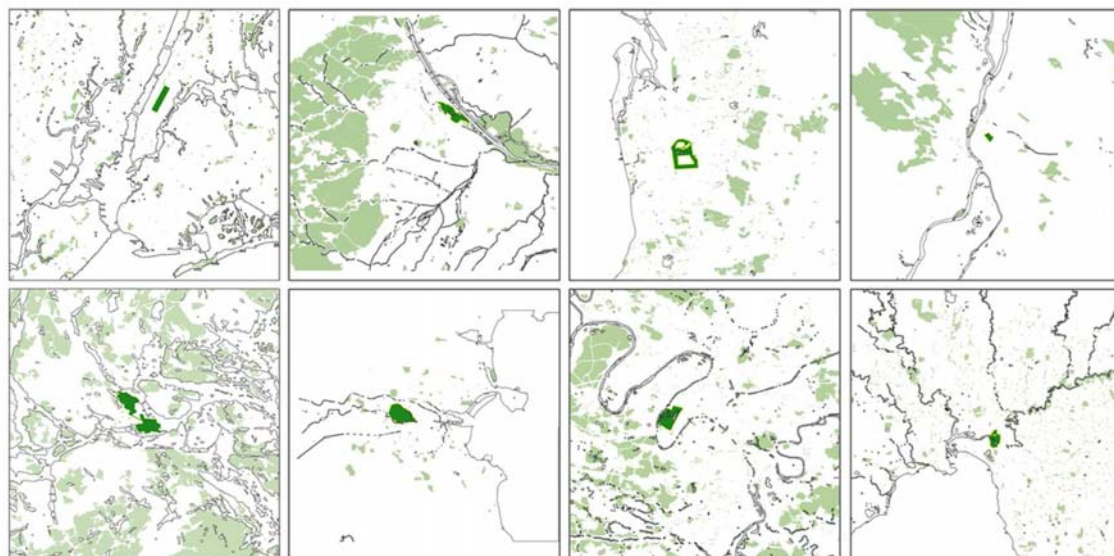


Fig11. El parque central metropolitano y otros espacios libres verdes de la metrópoli en 8 casos de estudio.

Fuente: elaboración propia a partir de la información geográfica de Google maps.

De izquierda a derecha y de arriba abajo: Nueva York, Viena, Adelaida, Budapest, Estocolmo, Dublín, París y Montreal. (Fragmentos de 40x40Km)

Al fin y al cabo, la centralidad cierta o potencial de los casos de estudio se fundamenta en la presencia de una cierta diversidad compatible. El parque central es básicamente un espacio libre, pero no es un espacio vacío. Tiende a estar lleno de cosas, eso sí, más separadas que en la ciudad y a menudo dejando huellas más blandas. Son otro tipo de distancias las que separan las cosas urbanas en el parque, distintas de las de la ciudad. Y precisamente del espacio que media entre éstas debe surgir uno de los principales valores: una experiencia paisajística cualificada en un entorno ambientalmente cualificado.

Así, toda una serie de instrumentos de centralidad que encontramos reunidos en los parques estudiados representan una oportunidad para el enriquecimiento de la constitución propia de la metrópoli, contribuyendo a su orden y a la satisfacción centralizada de necesidades colectivas particulares que ésta desvela, ofreciendo a la vez algunas cualidades singulares.

3.2 Los valores ecológicos y medioambientales como oportunidad para el equilibrio de la metrópoli

Los retos que afrontan las grandes metrópolis en cuanto a su equilibrio ambiental son sin duda de gran magnitud y relevancia. Aunque la ciudad es un *ecosistema incompleto heterótrofo*,²⁷ lo que quiere decir que no se puede considerar su equilibrio sin incluir los ambientes de entrada y salida (de energías al fin y al cabo), y que se demuestra que es un desastre entrópico para la estabilidad global del sistema terrestre,²⁸ la contribución de la diversidad biótica establecida en el parque, de la cantidad de materia vegetal, y del bajo impacto sobre el suelo (permeabilidad y baja agresión química) tiene un efecto sobre el ambiente urbano a considerar y aún cierto margen de mejora. Y es que la reunión de "verde" que suponen los grandes parques centrales mayora los valores ecológicos inherentes a cualquier plantación urbana.²⁹

Si se atiende, por ejemplo, a la capacidad de la materia vegetal de acumular gases carbónicos (causantes del efecto invernadero) en sus tejidos disminuyendo la concentración de éstos en la atmósfera, pero sobre todo a que el espacio de parque supone una interrupción notable de las reflexiones infrarrojas entre edificios a la vez que el suelo no asfaltado o hormigonado garantiza una absorción del 10% menos de energía solar, podemos decir que un parque central ofrece un *patio fresco* que contribuye al descenso de la temperatura de la ciudad, equilibrando ligeramente la tendencia de ésta a sobrecalentarse.

Otros mecanismos ofrecen ventajas medioambientales, ya sean determinadas barreras vegetales que funcionan como filtros de partículas que pueden garantizar que éstas no se depositen sobre el agua, la garantía de un drenaje limpio a través de los suelos no compactados como activo favorable para el mantenimiento de los acuíferos o la posibilidad de que en el parque se reproduzca íntegramente el ciclo del agua, a veces con la ayuda de técnicas de captación y reciclaje para el riego, entre otros.

Así, más allá del equilibrio paisajístico de la metrópoli al que puede contribuir el parque central, sus valores ecológicos tienen una incidencia efectiva y con potencial en el equilibrio ambiental del ecosistema urbano.

3.3 Las singularidades como oportunidad para la identidad de la metrópoli

Se demuestra que estos parques contienen atracciones y valores muy singulares para la metrópoli. Su gran dimensión dedicada al verde público representa por sí misma una singularidad notable en el interior de la gran ciudad a la vez que una oportunidad para que se produzcan hechos y situaciones muy singulares en su interior.

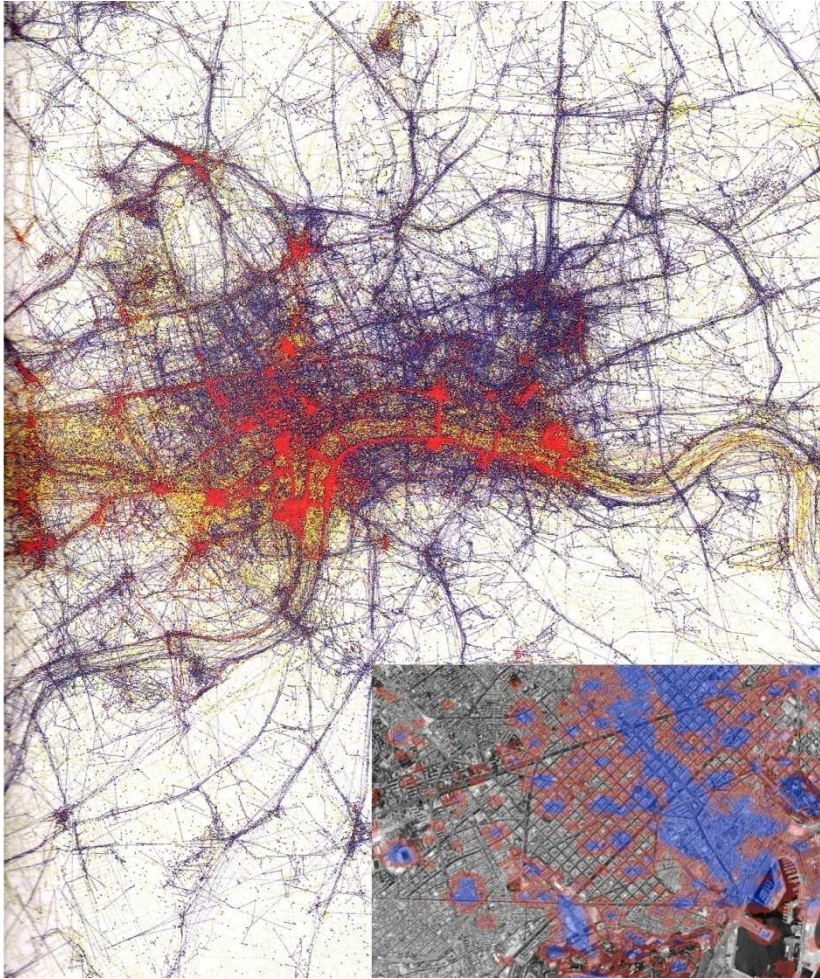


Fig12. Imágenes de Londres y Barcelona que representan las áreas con más presencia en las galerías fotográficas de la red.

Fuente: Girardin, F., et. al., (2009), "Quantifying urban attractiveness from the distribution and density of digital footprints". International Journal of Spatial Data Infrastructure Research, 4:175-200.

En el caso de Londres, se distingue el Hide Park (centro izquierda). En Barcelona, encontramos algunos focos de actividad en ciertas áreas de Montjuïc. Que los parques estén presentes en estos rastros digitales puede ser debido a una especial fotogenia de estos espacios y a la presencia en ellos de ciertas singularidades de la ciudad que atraen a fotógrafos y turistas.

El aprovechamiento de la belleza y atributos naturales del lugar, la oportunidad de que se desarrolle una biodiversidad rica y particular, el recuerdo de lo que hay en ausencia de la metrópoli, la referencia para el encuentro multitudinario, la oportunidad de ofrecer un lugar para la intimidad o de ofrecer una visión privilegiada de la gran ciudad son algunos de estos valores singulares que proporciona la gran dimensión del verde público. Asimismo, en el parque central ha cristalizado un tipo de oferta de ocio a gran escala muy singular, abanderada por el emplazamiento de algunos equipamientos especialmente atractivos por su calidad o dignidad pública, ya sean los mejores museos, las mejores instalaciones deportivas, el zoológico con mayor número de especies, las residencias más selectas o las instituciones más prestigiosas de la ciudad, por ejemplo.³⁰

Hay que decir que, si bien hay determinados "productos" de la metrópoli que podemos encontrar repetidos con apariencia similar en coordenadas muy diferentes (tanto geográficas como culturales),³¹ el sistema de espacios no ocupados y especialmente el parque central son un elemento constitutivo de la metrópoli que se resiste a ser genérico. Ya sea porque el soporte geográfico (singular en cada ciudad) suele ser determinante en su forma e imagen así como también lo es el clima, por su permanencia de arraigo a menudo histórico, o por otras condiciones derivadas de su particular oferta de contenidos urbanos, resultan un elemento característico y particular de cada una de las metrópolis.

Así, el parque central, espacio singular y de singularidades, representa un activo favorable para la identidad de sus respectivas ciudades. Y es esta una oportunidad a considerar, a la vista de la creciente entidad que la discusión sobre la naturaleza de la metrópoli y la competencia entre éstas está tomando en las últimas décadas.³²

3.4 La mezcla como oportunidad para la invención urbana

Además de las consideraciones sobre las condiciones de centralidad, los valores ecológicos y los episodios singulares, el conflicto urbano se manifiesta en el parque central a través de una mezcla de materiales, actividades y ciudadanos con condiciones propias que la investigación propone desentrañar. Y es que en estos parques se produce una promiscua mezcla de acontecimientos, a menudo simultáneos, gracias en parte a su gran dimensión.³³



Fig.13. Mezcla de utilidades en 10 casos de estudio.
Fuente: elaboración propia a partir de fuentes diversas.

En los casos de estudio encontramos: colecciones de pintura, pistas para diferentes juegos de pelota por equipos, acuarios, teatros al aire libre, senderos para practicar la hípica, para la bicicleta de montaña, parques zoológicos, montañas rusas, centros de exposiciones, observatorios, hipódromos, planetarios, zonas de juegos para niños, para personas mayores, grandes colecciones botánicas... además de amplios terrenos sin definición donde devienen infinidad de actividades no programadas. Se diría que son actividades muy diferentes, con pocas oportunidades de orden, o incluso propias de ser esparcidas lo más posible por la ciudad. Pero en los casos de parques que pueden tener un papel central en la metrópoli conviven. A menudo, lo hacen con gran eficacia, a veces con contactos conflictivos y en los peores casos resultan ignorancias recíprocas separadas por un verde de tono residual.

A la definición característica de las propiedades de esta mezcla urbana contribuyen, al menos: el clima y su temporalidad, la temporalidad de la rutina diaria y intersemanal que define el tiempo de ocio, la diversidad de usuarios con preferencias y requerimientos variables,³⁴ los diferentes elementos de verde y sus diversas condiciones como espacios funcionales, la concentración de oferta de algunas funciones lúdicas, la diversificación de la oferta de actividades, la convivencia de los atributos ambientales con la actividad humana o de la gestión pública con la colectiva y privada, y la caducidad de su programa ejecutivo.

De esta mezcla de materiales naturales y artificiales, de movimientos de distancia, velocidad, motivación y especies diferentes, de la superposición y acumulación selectiva de decisiones proyectadas en base a objetivos diferentes y de la mezcla de espacios abiertos con recintos acotados y espacios edificados resulta una oportunidad para la invención y creación urbana de la cual la urbanística no debería desentenderse.

Y es que de la atención y voluntad de acción sobre los espacios urbanos con mayor conflicto, con más mezcla, es de donde salen a menudo las soluciones individuales o colectivas más ingeniosas. El conflicto de la mezcla obliga a un esfuerzo analítico del que salen motivos proyectuales complejos, a veces sorprendentes y originales.

4 HACIA UNA DEFINICIÓN CRÍTICA

Así, nos hemos aproximado a definir el objeto de estudio como construcción cultural a lo largo de la historia que se materializa en casos de composición concreta dependiente (en parte) del lugar y momento en que se han constituido, en los que se reúnen instrumentos de centralidad, valores ecológicos y cualidades singulares en una mezcla diversa con condiciones propias. Deviene entonces una centralidad metropolitana de *densidad cualitativa*³⁵ que puede ser un activo favorable para el orden, el equilibrio, la identidad y el enriquecimiento de la metrópoli contemporánea.

NOTAS Y REFERENCIAS

¹ Esta investigación se está realizando en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio con la financiación de la beca FI-Recerca concedida por la UPC en Marzo de 2009.

² RIBAS-I-PIERA, M., "Teoría i práctica de las denominadas Áreas Metropolitanas", en Cuadernos de arquitectura y urbanismo, n.87, pp. 57-59, 1972.

³ De la ciudad de la continuidad, la concentración y el equilibrio se ha pasado al territorio de la discontinuidad, la dispersión, la descentralización y los desequilibrios, en términos de SECCHI, B., (2000), Prima lezione di urbanistica, Roma: Laterza.

⁴ Y así encontramos estudios del territorio metropolitano que ponen énfasis en la definición de lo no ocupado, o que lo presentan como material principal de proyecto. Ver por ejemplo a Batlle, E. en el área metropolitana de Barcelona, a Secchi, B. y Viganò, P. en el Gran París, a Magnaghi A. en la región milanese, a Portas, N. y Domingues, A. en el territorio portugués, o a OMA en el proyecto Delta Metropool en Holanda.

⁵ Ver, por ejemplo, BATLLE, E. (2002). op. cit.

⁶ De las teorías circulatorias y filantrópicas se desprenden una serie de transformaciones en las ciudades, entre las que los sistemas de alcantarillado son el ejemplo más análogo. "El deseo de poner en práctica las saludables virtudes de la respiración y de la circulación transformó el aspecto de las ciudades así como las prácticas corporales urbanas" según SENNETT, R., (1994), Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental, Madrid: Alianza, 1997.

⁷ De ABALOS, I., (2008), Atlas pintoresco: Vol.2: los viajes, Barcelona: Gustavo Gili.

⁸ Se construyeron hasta doscientos parques en diez años por toda la Unión Soviética, el primero en Moscú en 1929, bajo el nombre de Central Park of Culture and Rest, según las traducciones inglesas consultadas. Ver HAYDEN, P., (2005), Russian parks and gardens, Londres: Frances Lincoln. I CLARK, P., (2006), op. cit.

⁹ El estudio ha encontrado hasta 45 casos que se ajustan a las condiciones de partida repartidos por todo el mundo, desde parques con un papel central bien consolidado, hasta otros en estado latente o germinal, pasando por casos en proceso de definición.

¹⁰ La publicidad de la gestión y el uso de grandes parques parecen ir disminuyendo en épocas recientes y a nivel global, con el aumento de la cofinanciación, las concesiones de los servicios, y las actividades de pago. Aun así, la propiedad pública del suelo sigue siendo una de las condiciones más importantes de estos espacios, que los diferencian, por ejemplo, de otras reservas naturales que forman parte de la metrópoli y que, a pesar de contar con protecciones especiales gestionadas por las administraciones, mantienen la propiedad privada del suelo. Ver estado de la cuestión en BEARDSLEY, J., "Conflict and erosion: the contemporary public life of large parks", en AA.VV., *Large parks*, Nova York: Princeton Architectural Press, 2007.

¹¹ El parque central está en una aglomeración urbana central, "que en su proceso de expansión ha absorbido o tiende a absorber los núcleos habitados situados en las inmediaciones, con los que se ha creado una cierta continuidad urbana y, sobre todo, una red estable de relaciones cotidianas, económicas y sociales". Según definición de metrópolis en FONT-ARELLANO, A., "La delimitación de las Áreas Metropolitanas: el caso de Barcelona", en Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, n.87, 1972; citando a AQUARONE.

¹² A tal efecto se trabaja en el reconocimiento de la morfología y encaje urbano del parque, de sus atributos medioambientales, de las funciones y utilidades urbanas que ofrece y de su institucionalización cívica.

¹³ La *Villa Borghese*, en Roma, destaca entre los demás casos por tener noticia de apertura al público más antigua (1616), pero también por no ser de propiedad real, norma para el resto. La decisión de esta familia bien situada en la intrincada política romana del Barroco supone el punto de arranque de una sucesión de aperturas de propiedades reales de similares características en ciudades capital de Europa, siguiendo el ejemplo del rey Carlos I de Inglaterra: Londres 1635, Berlín 1646, París 1727, Dublín 1745, Estocolmo 1750, Viena 1766.

¹⁴ Se pueden destacar entre ellos los casos de México y Madrid. El Bosque de Chapultepec, en México, lugar de los antiguos jardines imperiales precolombinos, fue cedido a la ciudad por el rey Carlos V en el año 1530. Es el primero de los casos de estudio en nacer, y estaría situado en lo alto de la lista si no fuese por la importancia de la iniciativa pública que a principios del siglo XX amplió el parque hasta un 100% su superficie, adaptándolo a los retos metropolitanos del Distrito Federal. La Casa de Campo en Madrid, siendo el caso

más similar a la norma del período previo al siglo XIX (gran propiedad real en ciudad capital), no contó con la ilustración de los propietarios y no abrió puertas hasta que los poderes les fueron confiscados durante la Segunda República (1931).

¹⁵ Ver, entre otros, JELLICOE, G.A. i JELLICOE, S., (1987), *The Oxford companion to gardens*. Oxford: University Press.

¹⁶ CRANZ, G., (1982), op. cit.

¹⁷ Ver BERJMAN, S., (1998), *Plazas y parques de Buenos aires: la obra de los paisajistas franceses, 1860-1930*: André, Courtois, Thays, Bouvard, Forestier, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

¹⁸ Es un ejemplo de los postulados modernos sobre el espacio del ocio el Amsterdamse Boss, planificado por Cornelis van Eesteren y Jacopa Mulder y construido entre 1935 y 1964. La disposición de las diferentes actividades más cerca del lado que toca la ciudad cuando mayor es su frecuencia de uso hace patente la utilización de criterios funcionales en el diseño del parque por encima de criterios estéticos que, por ejemplo, la teoría del *Landscape* imponía a la distribución de edificios. Su amplia oferta de espacio recreativo es significativa de hasta qué punto las actividades de ocio toman un papel al menos equiparable al del verde, en la línea de entender el parque como paisaje formalizado en base a un programa. Ver también el caso de Sao Paulo (1952-1954), de Oscar Niemeyer y Roberto Burle Marx.

¹⁹ El ambiente favorable, el vínculo con la espiritualidad y lo divino, el recogimiento y la contemplación, la significación de poderes, el papel como área cívica, el servicio a la recreación colectiva, la contribución a la salud, higiene y moral urbana y ciudadana, la reacción a las derivas mercantiles de la urbanización o la aportación a la configuración de unidades vecinales dentro de la metrópoli son algunos de los valores, sentidos o atributos que encontramos relacionados con el concepto de parque y que, una vez enriquecidos por efectos propios de la constitución de la metrópoli, han contribuido a construir la naturaleza particular del parque central.

²⁰ La existencia de fuentes en el lugar como atributo positivo en el uso de ocio dominical (México o Barcelona, por ejemplo), y la protección del frente de contacto con el agua como espacio abierto público en la reivindicación de Chicago (1911), son algunos ejemplos.

²¹ Ver, por ejemplo, los últimos cerros del sistema de Santa Mónica en Los Ángeles (1896), la montaña de Montjuïc en Barcelona (1914), el Cerro de San Cristobal en Santiago de Chile (1916) y el cerro del Monsanto en Lisboa (1914).

²² En todos los casos de representación ideológica, lo que es común, es la alta disposición del suelo por parte de los administradores públicos. Ya sea por haber sido propiedad del antiguo poder derrocado o por haber entrado en procesos de colectivización del suelo, la adquisición de los terrenos del parque no implica coste económico para la administración.

²³ Siendo éstos al menos: los avances en el conocimiento que permiten el control y dominio de la naturaleza en beneficio propio y que hacen avanzar de la agricultura a la horticultura y la jardinería, y de la taxonomía a la ecología, con ilustres contribuciones como las de Loudon o Von Humbolt. La deriva del deseo de la naturaleza por parte del hombre, que va desde el confort ambiental, a la significación del estatus social y a la sostenibilidad ecológica global. Las motivaciones estéticas en la constitución del verde, desde la aritmética al romanticismo, de la interpretación visual de Burke a la experiencia total y en el tiempo de Uvedale Price, y de lo pintoresco de Repton u Olmsted hasta el formalismo de vanguardia de Burle Marx. La consolidación del concepto de un espacio público abierto y entre el verde destinado a actividades colectivas opcionales y socializadoras, desde los prados comunes de las ciudades medievales, a los ejidos de las fundaciones españolas en ultramar y hasta los primeros parques urbanos. La consideración de la gran dimensión y las virtudes que se le asocian como atributo cualitativo del espacio del parque, en tanto que ofrece gran capacidad, potencial de variedad o la posibilidad de convertirse en auténtica unidad ambiental. Y el enriquecimiento progresivo de la mezcla de atributos y cualidades que las sociedades han depositado en el espacio no ocupado verde (ver nota 18).

²⁴ Los casos de parques europeos heredados, por ejemplo, estaban situados en posiciones periféricas en el momento de su constitución como jardines o bosques de juegos, pero la expansión urbana moderna, y aún más la explosión contemporánea, han acabado situándolos en posiciones, al menos, interiores de la metrópoli.

²⁵ El éxito de las centralidades de proyección metropolitana, en tanto que llamadas a satisfacer necesidades generales de toda la ciudadanía, pasa por estar conectadas lo mejor posible a las redes de transporte más eficaces y generalizadas de su lugar y momento, y entre ellas, por una cuestión de responsabilidad cívica y medioambiental, a las de transporte colectivo de alta capacidad. Al fin y al cabo muchas de estas redes acaban respondiendo o contribuyendo a la definición de los polos y flujos de actividad de la metrópoli, hasta el punto que cualquier punto bien conectado a estas redes representa una potencial centralidad territorial nada desdeñable.

²⁶ Ver, por ejemplo, los casos de Filadelfia, Barcelona y San Francisco. El plan de la Filadelfia City Planning Commission de 1960 enfatiza la centralidad del Fairmount Park, anclándolo a una de las 5 plazas del trazado fundacional de William Penn (1861) a través de la apertura de una avenida arbolada que hace que el parque se manifieste incluso desde la plaza central. En Barcelona, el proyecto de Puig i Cadafalch dispone la entrada en la montaña en la intersección de dos vías principales del trazado de Cerdà, constituyendo una nueva plaza de referencia (España) desde donde parte el eje que ordena la primera colonización de la Montjuïc. En San Francisco el salón verde Panhandle, que se estira desde el Golden Gate Park hacia el este, busca el centro original de la ciudad y representa un gesto de este tipo.

²⁷ ODUM, E., (1971), *Fundamentals of ecology*, Filadelfia: Saunders.

²⁸ BETTINI, V., (1996), *Elementi di ecologia urbana*, Turín: Giulio Einaudi editori, p.117.

²⁹ Hay que diferenciar entre valores paisajísticos y valores ecológicos, para no reducir los primeros a lo verde ni extender los segundos a cualquier plantación decorativa. Ver la distinción de ROGER, Alain, (1997), *Breu tractat del paisatge: Història de la invenció del paisatge i denúncia dels malentesos actuals sobre la natura*, Barcelona: La Campana, 2000, pp.139-155.

³⁰ Podríamos citar aquí el caso del National Mall de Washington, presidido por la imagen del capitolio y la casa presidencial, la presencia del Reichstag en el Tiergarten de Berlín, la residencia del presidente de Irlanda en el Phoenix Park de Dublín o la presencia de la sede del legislativo complementada con otros edificios institucionales que forman un auténtico centro administrativo en el Cubbon Park de Bangalore.

³¹ Tomar como ejemplo del fenómeno las *edge cities* o el *suburbio* en GARREAU, J., (1991), *Edge city: life on the new frontier*, Nueva York: Doubleday, y en HAYDEN, D., (2004), *Building suburbia: green fields and urban growth: 1820-2000*, Nueva York: Vintage Books.

³² Resultan indicadores de esta discusión abierta los textos de OMA, (1995), *"La ciudad genérica"*, en SMLXL, Róterdam: 010 Publishers, pp. 1247-1264, y SOLÀ-MORALES, Manuel de, (1996), *"Contra el modelo de metrópolis universal"*, en AA.VV., *Arquitectes en el paisatge*, Girona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000.

³³ Extrapolando las interpretaciones de Koolhaas, en OMA, (1995), op. cit., para los elementos urbanos de gran escala: el parque central, por su gran dimensión, contendría *"un programa ideológico propio e independiente de los deseos de sus diseñadores"*. El parque central, por su gran dimensión, no podría *"ser controlado por un único gesto"*. O el parque central, por su gran dimensión, sería *"capaz de soportar una proliferación promiscua de eventos en un contenedor único"*. De AA.VV., *Large parks*, 2007.

³⁴ Ver las diferentes motivaciones para el ocio establecidas por CRANDALL, R., (1980), *"Motivations for leisure"*, en Journal of Leisure Research, n.12, pp. 44-45. Ejercicio físico, creatividad, relajación, contactos sociales, conocer gente nueva, contacto sexual, contacto familiar, reconocimiento de estatus, poder social, altruismo, búsqueda de estímulos, auto-actualización, realización, éxito, cambio, competición, matar el tiempo, evitar el aburrimiento, esteticismo intelectual, disfrutar de la naturaleza, huir de la civilización, huir de la rutina, huir de las responsabilidades.

³⁵ En el sentido de SOLÀ-MORALES, Manuel de, (2005), *"Para una urbanidad material"*, en De cosas urbanas, Barcelona: Gustavo Gili, 2008, p.148. *"La densidad cualitativa que alude a la variedad y el número de referencias superpuestas en un lugar, edificio o zona. No cualquier densificación garantiza una intensidad mejor, sino, a veces, simplemente congestión o confusión"*.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía básica general de la ciudad y el verde

CERDÀ, I., (1867), *Teoría general de la urbanización*, Madrid: Instituto de estudios fiscales, 1968.

SITTE, C., (1889), *City planning according to artistic principles*. Nueva York: Random House, 1965.

STÜBEN, J., (1890), *Der Städtebau*, Braunschweig: F. Wiesbaden, 1980

HÉNARD, E., (1903-1910), *Alle origini dell'urbanistica: La costruzione della metropolis*, edición de Calabi y Folini, Padua: Marsilio Editori, 1972.

HEGEMANN, W., OCHS, J., (1911), *Ein Parkbuch: zur Wanderausstellung von Bildern und Plänen Amerikanischer*, Berlín: Ernst Wasmuth.

PEPLER, G.L., (1923), *"Open Spaces"*, en Town Planning Review, vol.10, n.1, enero de 1923, pp. 11-24.

JACOBS, J., (1961), *Muerte y Vida de las grandes ciudades*, Madrid: Península, 1967.

MCHARG, Ian, (1969), *Design with nature*, Nueva York: Doubleday-Natural History Press, 1971.

DAL CO, F., (1973), *"De los parques a la región: ideología progresista y reforma de la ciudad americana"* a AA.VV., *La ciudad americana: de la guerra civil al New Deal*, Barcelona: Gustavo Gili, 1975.

JACKSON, J. B., (1984), *"The past and the future park"*, en AA.VV. *Denatured Visions*, 1991.

SCULLY, V., (1984), *"Architecture in context: the natural and the manmade"*, en AA.VV., *Denatured visions: landscape and culture in the twentieth century*, Nueva York: Museum of Modern Art, 1991.

BATLLE, E., (2002), *El Jardí de la Metròpolis: del paisatge romàntic a l'espai lliure per a una ciutat sostenible*, tesis doctoral inédita, Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

CORNER, J., (2006), *"Terra fluxus"*, en Ábalos ed., *Naturaleza y artificio: el ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneos*, Barcelona: Gustavo Gili, 2009.

Bibliografía básica del arte de los jardines

WHATELY, T., (1770), *Observations on modern gardening*, Londres: T. Payne.

WATELET, C. H., (1774), *Essai sur les jardins*, París: G. Monfort, 2004.

MOREL, J. M., (1776), *Theorie Des Jardins*, Kessinger Publishing, 2009.

HIRSCHFELD, C. C. L., (1777), *Theorie der Gartenkunst*, Frankfurt i Leipzig.

PRICE, U., (1794), *Essay on the picturesque, as compared with the sublime and the beautiful*, Londres: J. Mawman, 1810.

VON-HUMBOLT, A., (1807), *Ideen zu Geographie der Pflanzen*, Stuttgart: F. G. Cotta.

OLMSTED, F. L., (1852), *Walks and talks of an american farmer in England*, Nueva York: Putnam.

BEVERIDGE, C.E., et. al., (1977), *The Papers of Frederick Law Olmsted*, Baltimore: John Hopkins University Press, 1983.

JELICOE, G.A. i JELICOE, S., (1987), *The Oxford companion to gardens*, Oxford: University Press.

MOSSER, M. i TEYSSOT, G. ed., (1990), *L'Architettura dei giardini d'occidente: dal Rinascimento al Novecento*. Milán: Electa.

HUNT, J.D., (1996), *L'Art du jardin & son histoire*, París: Éditions Odile Jacob.

FORESTIER, J.C.N., LECLERC, B. ed., (1997), *Grandes villes et systèmes de parcs: suivi de deux mémoires sur les villes impériales du Maroc et sur Buenos Aires*, París: Norma. 1997.

Bibliografía básica del ocio

- RUSSELL, B., (1932), *Elogio de la ociosidad: y otros ensayos*, Barcelona: Edhasa, 2000.
- PATMORE, A., (1970), *Land and leisure*, Harmondsworth: Penguin Books, 1972.
- GEHL, J., (1971), *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*, Barcelona: Reverté, 2006.
- KRAUS, R., (1971), *Recreation and leisure in modern society*, Nueva York: ACC.
- NEULINGER, J., (1974), *The psychology of leisure*, Springfield: Thomas.
- CRANDALL, R., (1980), "Motivations for leisure", en *Journal of Leisure Research*, n.12, pp. 44-45.
- CORBIN, A., CSERGO, J. ed., (1995), *L'Avènement des loisirs: 1850-1960*, Paris: Aubier.

Bibliografía básica de estudios con el parque como objeto

- CHADWICK, G.F., (1966), *The Park and the town: public landscape in the 19th and 20th centuries*, Londres: The Architectural Press.
- CRANZ, G., (1982), *The Politics of Park Design: a history of urban parks in America*, Cambridge: The MIT Press.
- PANZINI, F., (1993), *Per i piaceri del popolo: l'evoluzione del giardino pubblico in Europa dalle origini al XX secolo*, Bolonia: Zanichelli.
- TATE, A., (2001), *Great city parks*, Nueva York: Spon Press.
- JONES, K.R., WILLS, J., (2005), *The Invention of the park. Recreational landscapes from the garden of Eden to Disney's Magic Kingdom*, Cambridge: Polity Press.
- CLARK, P., (2006), *The European city and green space: London, Stockholm, Helsinki and St. Petersburg, 1850-2000*, Burlington: Ashgate.
- ERICKSON, D., (2006), *Metrogreen: Connecting open space in North American Cities*, Washington: island Press.
- CZERNIAK, J., HARGREAVES, G. ed., (2007), *Large parks*, Nueva York: Princeton Architectural Press.